

Estimado Alberto:

Después de leer tu obra recordé una hecho español protagonizado por dos de los más importantes dramaturgos de aquella tierra. Uno fue Antonio Buero Vallejo y el otro Alfonso Sastre. El primero, después de salvarse milagrosamente de ser fusilado por el régimen franquista, pudo estrenar sus obras practicando lo que se llamó el “posibilismo”. El segundo fue detenido, aunque sin riesgo de fusilamiento, por estrenar obras según su criterio “imposibilista”. No estoy seguro de todos estos detalles pero con seguridad se acercan mucho a lo acontecido. Y agrego: hoy, Buero fallecido y Sastre aún activo, ambos son reconocidos como importantes dramaturgos inscritos ya en la historia del teatro español.

Bien. ¿Y por qué recordé este hecho al leer tu pieza? Porque me llenó de alegría reconocer el grado de libertad que hemos alcanzado en nuestro país; hoy un dramaturgo puede imaginar y escribir una obra sin detenerse a pensar en “posibilismos”. No sé si podrás estrenar tu obra próximamente, pero el hecho de que la hayas escrito basta para alegrarme. Porque desde el título sentí el enorme grado de libertad con que la escribiste. Y con la misma libertad reí con tus agudos diálogos y tus escenas de fuerte condición satírica. Te deseo que al estrenarla todo el público pueda gozar la obra recordando que hoy, aquí, no hay que pensar en “posibilismos”. Un abrazo.

Carlos Gorostiza.